

El ilustre profesor del Seminario de Rolduc (Países Bajos) y de la Universidad Gustav Siewarteh (Alemania), Leo J. Elders, profundo conocedor de Santo Tomás de Aquino, nos ofrece en esta obra un precioso resumen de la ética del Doctor Angélico, basado —aunque no exclusivamente— en la *Secunda pars* de la *Summa Theologiae*.

Elders está convencido de que Santo Tomás desarrolla realmente una ética filosófica, y que —a pesar de su carácter manifiestamente teológico— se puede extraer de la *Summa Theologiae* una teoría ética completa y coherente, lo cual no implica que, para el Aquinate, la vida moral así propuesta pueda alcanzarse sin la ayuda de la gracia. Por tanto, el proyecto de «aislar» de su contexto teológico el pensamiento filosófico de Santo Tomás parece legítimo y ha sido realizado también por autores como A.-D. Sertillanges y M. Wittmann.

Uno de los motivos que ha impulsado al profesor Elders a realizar el presente trabajo es la gran importancia que tiene para nuestro tiempo la ética de Santo Tomás. Esta importancia se basa en dos características esenciales: se trata de una ética fundada en el principio común a todos los hombres, la naturaleza humana, y de una ética que busca la felicidad por el camino de las virtudes, contribuyendo así de modo importante a un nuevo descubrimiento de los valores morales.

Después de una interesante Introducción, en la que se resume magistralmente la naturaleza, fuentes y método de la ética filosófica, el autor desarrolla en 9 capítulos los elementos fundamentales de la ética de Santo Tomás: la búsqueda de la felicidad, como punto de partida; los actos humanos; las pasiones y emociones; los hábitos, las virtudes y los vicios; y la ley moral. Los capítulos

siguientes se dedican al estudio particular de cada una de las virtudes cardinales. En el último capítulo, Elders resume la doctrina de Santo Tomás sobre el amor y la amistad.

Es necesario señalar que la obra de Leo J. Elders no es un simple resumen del pensamiento ético del Aquinate, algo que en sí mismo sería ya muy meritorio. Gracias a su profundo conocimiento de Santo Tomás, reflejado en muchos trabajos de investigación, diseminados por las Revistas especializadas más importantes, el autor logra ofrecer una síntesis meditada y bien elaborada, sin perder de vista en ningún momento el «espíritu» de la filosofía moral del Doctor Angélico. Por eso, nos parece una obra cuya lectura será muy provechosa para todos aquellos que busquen un pensamiento ético coherente, en perfecta sintonía con el hombre de hoy y de todos los tiempos.

Tomás Trigo

Fabio GIARDINI, *Il desiderio del paradiso nella vita cristiana*, Angelicum University Press, Roma 2003, 284 pp., 13 x 21, ISBN 88-88660-02-X.

El Prof. Giardini es fraile dominico con una larga experiencia docente en universidades de Italia, Estados Unidos y Filipinas. Es autor de numerosas obras marcadas por el deseo de restablecer la conexión entre teología y espiritualidad. Esta intención anima también el presente libro: el autor quiere mostrar cómo la doctrina escatológica cristiana puede informar la actitud vital de los creyentes, infundiendo en su existencia cotidiana un «dinamismo escatológico», una espiritualidad escatológica (p. 18).

El autor percibe cierta laguna en la existencia actual de muchos cristianos:

la doctrina de la escatología parece incidir muy poco en sus vidas, porque piensan que los últimos eventos acontecerán en un futuro lejano. No se dan cuenta de que esos eventos están ya misteriosamente presentes y operantes en sus vidas, en virtud del bautismo, en la muerte y resurrección de Cristo (p. 19). De hecho, la vida cristiana no es sino el cuidado y el cultivo de una semilla destinada a florecer completamente en el reino eterno de Dios. La escena de la Ascensión resume gráficamente la actitud que debe anidar en el corazón de los cristianos: los pies sobre la tierra, pero el corazón ardiendo con el deseo y la esperanza de reunirse con el Señor en la gloria.

Afirma Giardini: «El presente tratado pretende explicar teológicamente en qué consiste propiamente la orientación y el comportamiento de la espiritualidad escatológica cristiana, con el fin de que los cristianos puedan practicarla con conocimiento, testimoniarla, enseñarla, e inculcarla a los demás de manera convincente» (pp. 19-20). Para alcanzar este fin procede de forma sistemática, desarrollando sus ideas en siete capítulos.

En el primero, expone los fundamentos de la espiritualidad escatológica. Objetivamente hablando, son: la encarnación, la muerte y la resurrección del Hijo hecho hombre, gracias a las cuales ha liberado a los seres humanos de la esclavitud del pecado y de la muerte, y les ha abierto la posibilidad de «emigrar» al ámbito de vida y gloria eternas. Subjetivamente hablando, el fundamento es la comunión que cada persona establece con Cristo a partir del bautismo, por la cual el sujeto humano se hace partícipe de la muerte/resurrección del Señor, invitado por el Padre a la bienaventuranza de un hijo amado, y habitado por el Espíritu vivificador.

El segundo capítulo trata del «exilio» espiritual en el que se encuentran actualmente los hijos adoptivos de Dios (siendo el cielo su patria verdadera). Desde el punto de vista teleológico, la idea de «exilio» del autor no debe entenderse como reflejo de una actitud despectiva ante el mundo y la vida actual, sino expresión de un esquema dinámico, según el cual la criatura va «emigrando» desde un punto actual hacia el punto definitivo de llegada. «Patria» aquí es prácticamente equivalente a «Trinidad», al interior de la cual la criatura humana está invitada —sorprendentemente— a alojarse. Estamos ante una manera de hablar claramente personalista.

El tercer capítulo complementa el anterior, insertando el movimiento hacia la «patria» en el cuadro mayor de ida y retorno de las criaturas con respecto a Dios. Los seres humanos, creados a imagen de Jesucristo —prototipo del hombre—, siguen al Señor en su recorrido «pascual», muriendo al pecado y adentrándose progresivamente en la santidad (por supuesto, en esta vida, a través del trayecto claroscuro de la fe), hasta llegar a la gloria y la visión a la derecha del Padre.

El siguiente capítulo completa la descripción escatológica de santidad cristiana con el tratamiento de las virtudes teologales, que constituyen el núcleo operativo mediante el cual los bautizados obran sobre la tierra «tendiendo» hacia su glorificación en el cielo. La virtud de la fe proporciona un vislumbre de lo que se poseerá cabalmente, la esperanza aporta la energía y la seguridad en la marcha hacia la meta, y la caridad actúa como la semilla de la comunión definitiva.

El quinto capítulo extiende el tratamiento de la caridad a su otra vertiente:

el amor al prójimo. Giardini recuerda que deben evitarse tanto un misticismo individualista —que ignora las necesidades terrenas del prójimo—, como un solidarismo puramente secular —que olvida la vocación a la vida eterna—. La verdadera caridad es participación en el amor de Cristo hacia el Padre y hacia los hombres. Estas dos dimensiones coexistían en el corazón de Jesús, y deben compaginarse también en el corazón del creyente. Como afirma el Concilio Vaticano II en *Gaudium et spes*, 39, los actuales esfuerzos de los hombres a favor de la justicia, de la paz, del amor, constituyen cierta preparación para el definitivo reinado de Dios, e incluso una figuración de ese Reinado.

Siguiendo con la perspectiva personalista del autor, el sexto capítulo abunda en la unión con Cristo y las personas divinas de que gozan ya los cristianos en la tierra. Giardini habla en términos «familiares»: adopción amorosa por parte del Padre; unión con el Hijo gracias a la cristificación y «eclesialización» operada por los sacramentos y la operación invisible del Espíritu Santo.

El séptimo capítulo abunda en el aspecto que tiene la vida cristiana de «anticipación» de la estancia en la patria trinitaria: las virtudes teologales que permiten cierto contacto con la Trinidad; y los misterios del bautismo, de la eucaristía y de la Iglesia, que son anticipaciones de la *communio hominum cum Trinitate et inter se*. El autor recuerda a la vez el carácter inacabado o parcial de esta anticipación, que deja en el cristiano la sed de alcanzar el Reino consumado.

El libro se adecúa a la pretensión del autor, de no ofrecer un tratado académico sino más bien acercar la doctrina escatológica al vivir cotidiano del cristiano. A pesar de su lenguaje sencillo y

alguna inevitable repetición de ideas en los capítulos últimos, el autor logra presentar un «manual de vivir escatológico». Hace buen uso de intuiciones de Sto. Tomás de Aquino —p. ej. sobre la dimensión cristológica y corporativa de la existencia cristiana, o sobre la plenitud que aporta la visión beatífica— y las complementa con elementos válidos de filosofías modernas, como el personalismo. Quizá podría haber ofrecido un cuadro más desarrollado de la resurrección final y la palingenesia, en cuanto que estos misterios representan la consumación de la dimensión corporal (no sólo espiritual) y cósmica (no sólo comunitaria) del ser humano.

J. José Alviar

André-Marie JERUMANIS, *L'uomo splendore della gloria di Dio. Estetica e Morale*, Edizioni Dehoniane Bologna («Etica Teologica»), Bologna 2005, 320 pp., 14 x 21, ISBN 88-10-40489-0.

La relación entre la belleza y el bien o, mejor, la capacidad para apreciar la dimensión estética de la vida moral, se hace imposible cuando la moral se reduce al imperativo categórico y se centra en el concepto de obligación, o cuando la estética se convierte en «científica» reduciendo el concepto de belleza a su dimensión sensible. El libro de Jerumanis presupone (y, al mismo tiempo, propone) una visión distinta de la estética y de la vida moral.

Según Jerumanis, director del «Centro de estudios Hans Urs von Balthasar», de la Facultad Teológica de Lugano, la causa de que a muchos cristianos les falte entusiasmo en el seguimiento de Cristo es que no perciben la belleza del misterio; y el hecho de que no la perciban se debe, en gran parte, a que su mentalidad está demasiado influida por el predomi-